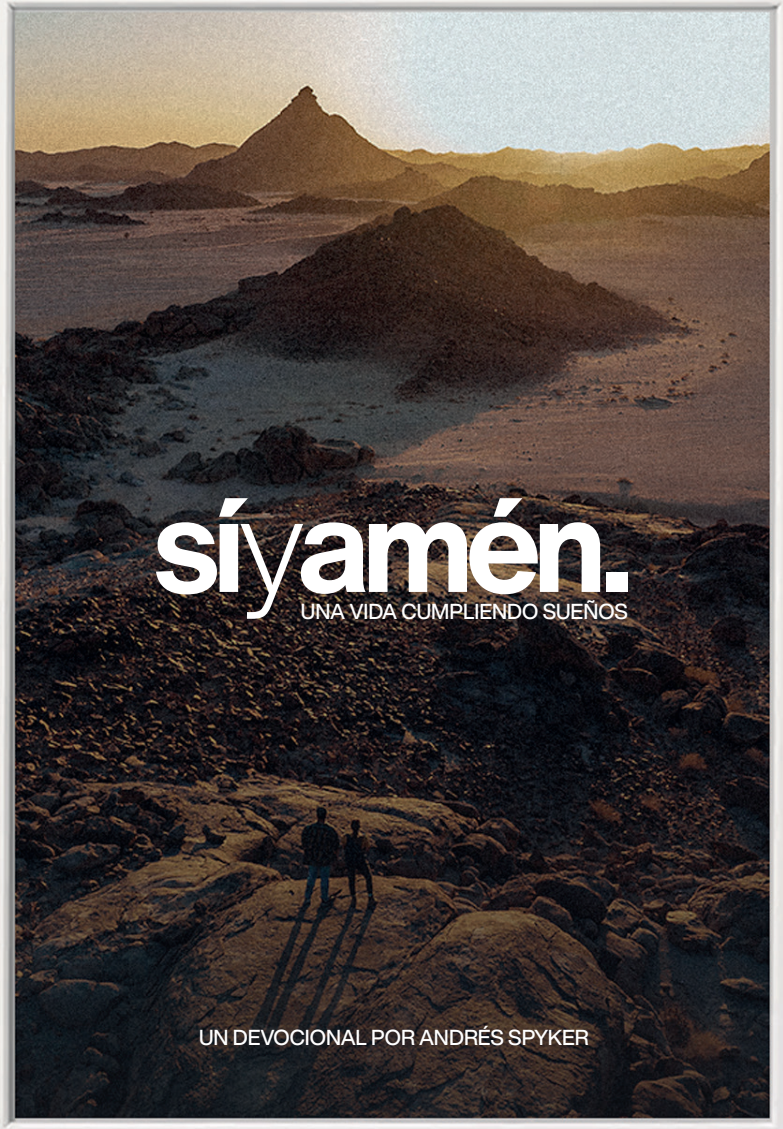
síyamén.

UNA VIDA CUMPLIENDO SUEÑOS

masvida.org/devocional



Día 1
Termina lo que comienzas

Versículos:
2 Corintios 1:18-20 (RVC); Apocalipsis 3:14 (RVC); Filipenses 1:6 (NTV), Josué 13:1 (NTV).

Para los que están leyendo este devocional al inicio del año: ¡Feliz Año Nuevo! Para los que están leyendo este devocional en otra época del año, ¡Bienvenido al primer día del resto de tu vida! En estos cinco días vamos a meditar las palabras Sí y Amén. Vamos a descubrir cómo avanzar en las áreas donde estamos estancados. Vamos a contestar juntos esta pregunta: ¿Cómo hacemos para ver las promesas de Dios cumplirse en nuestra vida?

En 2 Corintios 1:20 leemos que todas las promesas de Dios son sí en Cristo Jesús y, por medio de Él, nosotros respondemos Amén. Esto significa que Jesús es la garantía de todas las promesas que Dios ha hecho. La promesa más grande que Dios hizo fue enviar a un Mesías, un Salvador, y esa promesa la cumplió al enviar a Jesús para salvarnos. Eso garantiza que también cumplirá todas las demás promesas.

¿Porqué entonces algunas promesas parecen no cumplirse? Primero, debemos creer que Dios tiene un tiempo para todo y aunque parezca que se está tardando, Él siempre termina lo que comienza. Apocalipsis 3:14 nos dice que Jesús es el Amén. Amén significa así será, hecho será, se cumplirá. Filipenses 1:6 nos dice que Dios terminará lo que comenzó en nosotros.

Pero nosotros también debemos activar nuestra fe. 2 Corintios 1:20 dice que nosotros respondemos Amén por medio de Cristo. En otras palabras, Dios quiere nuestro amén. Amén no solo es fe, es ponerle acción a nuestra fe. Amén es creer, obedecer y terminar lo que comenzamos. Me pregunto si Dios te ha dado instrucciones, indicaciones, tareas, sueños y quizá has dicho: “Sí, Dios”, pero te ha faltado el Amén. Algunas promesas están en pausa porque no hemos obedecido.

Cuando Kelly me encargaba a nuestros hijos para cuidarlos me pedía que les diera de cenar, que los acostara a cierta hora y que recogiera la cocina. Confieso que siempre me faltaba limpiar la cocina. Ella se ponía muy triste conmigo y llegamos a discutir. Ella quería que yo hiciera todo lo que habíamos acordado. Dios también quiere nuestra obediencia completa.

Cuando Dios le prometió a Abraham que le daría una descendencia y haría de él una gran nación, Abraham tuvo que dar muchos pasos. Salir a vivir a otro lugar, enfrentar mucha oposición, tener intimidad con Sara, ofrecer a Isaac su hijo y más. Abraham dio el sí y también muchos amenes en el camino hasta ver la promesa de Dios.

Quiero animarte a preguntarle al Espíritu Santo que te muestre si en algún área de tu vida te falta el Amén:perdonar a alguien; dar un paso de generosidad; tener una conversación difícil; soltar una relación; restaurar otra relación; iniciar un proyecto personal; ahorrar para un sueño; ordenar tus finanzas personales; cambiar tu actitud; pasar tiempo con Dios de manera disciplinada; ir a terapia psicológica o resolver un problema. Toma un momento para anotar lo que el Espíritu Santo te está hablando. Este es el año de decir Sí y Amén. El año de avanzar y progresar. El año de no quitar el dedo del renglón, de terminar lo que comenzamos.

Oración: Espíritu Santo hoy te pido que me enseñes en qué área de mi vida necesito dar un Amén. Dame sueños que cumplir y dame gracia para dar pasos de obediencia. Quiero quitar mi mirada de los problemas y poner mi mirada en tus promesas. Ayúdame a ser una persona fiel en todo lo que tú pongas delante de mi vida para este año. En el nombre de Jesús, Amén.

Día 2
Renuncia a ser el dueño Versículos:

Lucas 14:28-33 (NVI); 2 Timoteo 4:6-8 (NVI); Mateo 16:25 (NVI); Juan 10:10 (NVI)

¿Alguna vez has dejado algo a la mitad? Hace unos años rentamos una casa en la que vivimos por casi seis años. Cuando llegamos había un hueco en el techo con unos cables expuestos para colocar una lámpara. Kelly me pidió que por favor le instalara una lámpara. Le dije sí, pero casi seis años después al estar empacando nuestras cosas me di cuenta que nunca instalé esa lámpara. Nos acostumbramos a ver el hueco como algo normal.

La verdad es que todos tenemos algo así en nuestra vida. Nos acostumbramos a algo sin terminar y ya ni si quiera lo notamos. Puede ser una herida que no hemos sanado, una depresión que no hemos tratado, un problema matrimonial que no hemos resuelto, una cultura de deudas que te tiene ansioso, o simplemente un proyecto que hemos dejado a la mitad. Muchas veces es porque no tenemos la motivación suficiente para hacerlo. Nos faltan las fuerzas o hemos perdido el interés. Quizá nos faltó calcular el costo como explica Jesús en Lucas 14.

Dios quiere ayudarnos a construir una vida en abundancia y a cumplir todo nuestro propósito. No solo la mitad de nuestro propósito o la mitad de nuestro potencial. Si estás vivo el día de hoy es porque Dios aún tiene propósito para ti, aún quiere llevarte a experimentar abundancia en alguna área de tu vida. Mi oración es que Dios te muestre en dónde te has quedado a la mitad y que renueve tus fuerzas para terminar lo que has comenzado en Dios.

En el mismo pasaje de Lucas 14, Jesús nos da el ejemplo de un rey que va a ir a la guerra contra otro rey mucho más poderoso. Y al darse cuenta de que no puede, se rinde y hace un tratado de paz con ese rey. La conclusión que Jesús da es que para seguirle debemos renunciar a todo lo que tenemos. Nosotros siendo como “reyes” debemos rendirnos completamente a Jesús el verdadero Rey y seguirle. Podemos terminar todo lo que Dios tiene para nosotros cuando vivimos constantemente renunciando a todo para seguirlo a Él.

Renunciar a todo no significa deshacerte de todo, significa renunciar a ser dueño de todo lo que eres y tienes. El día que renuncias a ser dueño tus finanzas y las entregas a Dios, vas a tener las fuerzas y sabiduría para ordenarlas y así ver abundancia en esa área. El día que renuncies a ser dueño de tu matrimonio, vas a encontrar la gracia para restaurarlo. El día que renuncies a ser dueño de tu cuerpo, tiempo, carrera profesional, etc… Vas a encontrar las fuerzas para seguir a Cristo en cada área de tu vida y Él te llevará por el camino de propósito y abundancia.

En 2 de Timoteo 4:7 Pablo, ya un anciano, dice que ha peleado la buena batalla, ha terminado la carrera y ha mantenido la fe. Está cercano a morir y ha peleado hasta el final, ha corrido hasta el final, ha mantenido la fe hasta el final. La vida cristiana puede parecer una batalla constante pero sí podemos terminar la carrera si mantenemos la fe.

¿En qué área de tu vida estás cansado? ¿Hay algo con lo que te has acostumbrado a vivir a medias o sin terminar? ¿Te falta abundancia en tus emociones, en tus relaciones, en tu fe, en tus finanzas, en tus estudios, en tu trabajo? Renuncia a ser el dueño. Dile Sí y Amén a Dios.

Oración: Amado Dios, te doy gracias porque como buen Padre, siempre buscas lo mejor para mí. Hoy renuncio a ser el dueño de mi vida. Reconozco que te necesito, que deseo que gobiernes cada área de mi vida. Sáname, ayúdame y bendíceme. Que tu presencia me acompañe siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Día 3
Jesús no es un árbitro

Versículos: Lucas 12:13-15 (NBLA); Lucas 12:31 (NBLA); Josué 24:15 (NBLA)

Estoy seguro que alguna vez has hecho oraciones como las mías en donde le pedimos a Dios que cambie la actitud de nuestra esposa, o que enmudezca a las personas que están hablando mal de nosotros, o que le diga a nuestro jefe que aumente nuestro sueldo. Pero a veces parece que Dios no nos escucha. He aprendido que decir Sí y Amén es una decisión personal y que cada quién es responsable por sus decisiones.

En una ocasión Jesús estaba enseñando algo muy importante sobre cómo enfrentar persecuciones y, en medio de su enseñanza, se le acerca un hombre y lo interrumpe para pedirle que por favor le diga a su hermano que divida la herencia con él. ¿Te imaginas la escena? La respuesta de Jesús es extraordinaria. Le dice al hombre que él no es un árbitro entre personas y, luego, les dice a todos los que están escuchándole que se cuiden de la avaricia porque la vida no consiste de los bienes que poseemos.

Analicemos la respuesta de Jesús. Primero que no es un árbitro. En México, en los partidos de futbol, el árbitro es uno de los personajes más odiados en la cancha. Es el que decide si fue una falta o no, un penalti o no, de quién fue el error y cuál es la sanción. Y siempre el lado perjudicado se molesta con la decisión del árbitro. Jesús no es como un árbitro sacando rojas y amarillas. Él no es como un árbitro entre nosotros, más bien es como un entrenador personal, Jesús es nuestro líder. Él nos habla a todos y, cada quien es responsable de escuchar y decidir.

Un entrenador personal te dice que debes hacer tú, sin importar lo que hace la otra parte. Jesús te dice cuál debe ser tu actitud y qué pasos debes tomar. Por mucho tiempo yo le pedía a Dios que cambiara a Kelly. Y durante ese tiempo Dios me estaba diciendo que yo tenía que aceptarla, que debía tratarla con más paciencia, que debía de respetar sus opiniones. Pero yo no quería obedecer, yo quería que Dios la cambiara a ella. Yo estaba seguro que ella estaba mal y todo se arreglaría si Dios trataba con ella. Pero Jesús es mi líder. Cuando por fin empecé a obedecerle, nuestro matrimonio empezó a mejorar y Kelly empezó a cambiar.

Me pregunto si hay algunos asuntos así en tu vida donde le estás pidiendo a Dios que trate con la otra persona, pero Dios te está dando indicaciones a ti. No esperes que te pidan perdón para perdonar. No esperes que otro sea generoso para que tú seas generoso. No esperes un cambio en tus padres, tu cónyuge, tus hijos o tus amigos. Sí y Amén es una decisión personal.

Regresando a nuestra historia en Lucas, Jesús les dice a los oyentes que se cuiden de la avaricia porque la vida no consiste en la abundancia de nuestros bienes. La avaricia nace en el corazón. Jesús les está diciendo a sus oyentes, cuiden su corazón. Cada persona es responsable de su propio corazón y sus decisiones. ¿Hay algún área de tu vida en la que no has obedecido a Dios porque estás esperando el cambio en alguien más? ¿O has permitido que emociones incorrectas crezcan en tu corazón debido a algo que sucedió con otra persona? Cuando veas a Jesús cara a cara no te va a preguntar cómo vivieron tus padres, o tus amigos, te va a preguntar cómo viviste tú.

Oración: Dios perdóname cuando no he seguido tus instrucciones para mí. Me he enfocado en lo que hacen otros y he descuidado mi corazón y mis decisiones. Espíritu Santo hoy te digo Sí y Amén. Sana mi corazón de toda avaricia, de toda preocupación, ansiedad, temor, enojo, amargura y cualquier cosa que no te honre. Recibo tu gracia para tomar las decisiones que me estás pidiendo tomar. En el nombre de Jesús, Amén.

Día 4
Hacedores y Habladores

Versículos: Mateo 21:28-30 (NVI); Hebreos 12:1 (NTV); Romanos 2:4 (NTV); Juan 12:42-43 (NTV)

Todos tenemos un familiar o amigo que siempre está diciendo que va a iniciar un proyecto, o que este año se va a casar, o perder peso, o terminar sus estudios, y pasan los años y nunca sucede. También conocemos a personas que dicen que nunca van a hacer algo y lo terminan haciendo con todas sus fuerzas. Yo era uno de esos que decía que nunca iba a servir a Dios y aquí me tienes dando toda mi vida para el Evangelio. Quizá eras uno de los que decía nunca voy a creer en Jesús y ahora eres el más devoto en tu casa. ¡O que nunca tendrías hijos pero tienes cuatro!

No me preocupan los que dicen no quiero, no creo, no lo voy a hacer. Porque están rechazando a Dios conscientemente. Los que me preocupan son los que dicen: “Sí, lo haré” pero nunca lo hacen. Tengo casi veinticinco años de ser pastor y he visto a muchos decir “sí”, pero nunca se rinden completamente a Dios. Yo mismo he tenido temporadas y áreas de mi vida donde he dicho “sí”, pero no he obedecido completamente a Dios.

Carlos Spurgeon llamaba a estas personas “cristianos nominales”. Cristiano de nombre, pero no de corazón. La realidad es que todos hemos pasado por ahí. El “cristiano nominal” no tiene una vida espiritual vibrante, alegre y satisfecha. No experimenta una transformación completa. Dicen sí con la boca, pero no con las acciones. Hasta puede ser que se bautizaron en agua, o que asisten regularmente a la iglesia, o que dan de sus recursos. Pero lo hacen como una forma de religión y no una entrega verdadera a Jesús. ¿Qué nos detiene de entregarnos por completo a Dios? ¿Porqué le entregamos algunas áreas de la vida y otras no?.

En primer lugar, lo que nos detiene de entregarnos es creer que nuestro pecado favorito es mejor que la bondad de Dios. Un pecado favorito es ese pecado en tu vida que sabes que no honra a Dios pero que sigues entreteniendo porque no crees que Dios es capaz de darte algo mejor. ¿Identificas algún pecado favorito? ¿Qué es lo que más trabajo te cuesta soltar a Dios?

Kelly y yo hemos decidido ser fieles el uno al otro. Rechazando la pornografía, coqueteo y todo tipo de interacción emocional o sexual con otra persona fuera del matrimonio. Hoy en día disfrutamos mucho gozo, paz y alegría en nuestro matrimonio y sexualidad. Hemos elegido entregar nuestra sexualidad a Dios. El gozo de Dios es mucho mejor que la diversión pasajera del pecado. El pecado puede ser divertido un tiempo, pero termina en destrucción.

En segundo lugar, otra cosa que nos detiene de entregarnos a Dios totalmente es que preferimos la aprobación humana que la aprobación de Dios. Leemos en Juan 12:43 que algunos no querían hacer pública su fe en Jesús porque amaban más la aprobación de las personas que de Dios. La presión social muchas veces controla nuestras decisiones. Yo empecé a hablar con maldiciones porque mis amigos lo hacían. Practiqué varios vicios porque mis amigos los practicaban. Me reía de cosas obscenas porque mis amigos lo hacían. Vivir para la aprobación humana distorsiona nuestra identidad, pero recibir la aprobación de Dios en Cristo te hace libre y sana tu identidad. ¿Puedes identificar algún área de tu vida que no le has entregado a Dios por temor a ser rechazado por alguien?

Oración: Te amo Dios, gracias porque tú siempre buscas lo mejor para mí. Hoy reconozco que sólo en ti hay plenitud y felicidad. Hoy reconozco que he entretenido pecados favoritos. Te pido perdón y hoy digo sí a Tu voluntad. Ayúdame a enfocarme en Tu aprobación y a dejar de afanarme por las cosas que el mundo me ofrece. Solo Tú me amas y me puedes dar una vida en abundancia. Amén.

Día 5

Procrastinación Religiosa

Versículos: 2 Corintios 6:2 (RVC); Santiago 4:6 (NTV); Mateo 7:21 (NVI); Hechos 9:5-6 (NTV)

Ahora mismo que estoy escribiendo este devocional estamos viajando hacia otra ciudad para predicar en un congreso de jóvenes. Y tengo muchas ganas de jugar Nintendo Mario Kart. Así es, confieso públicamente que me encanta jugar Mario Kart y que a veces quiero jugarlo justo cuando tengo que trabajar. ¿Cuántas veces has postergado hacer algo importante por hacer otra cosa de menor importancia?

Quizá Dios te ha hablado de ser líder de un grupo pequeño en tu iglesia, o de leer la Biblia con mayor disciplina, o de invertir más tiempo en tu matrimonio, o de cortar con algunas amistades tóxicas, o de arreglar alguna habitación en tu casa o de ordenar tu situación fiscal. Pero encontramos razones para postergar nuestro Sí y Amén. Se llama procrastinación religiosa. Pero, ¿porqué Dios quiere obediencia rápida? En 2 Corintios 6:2 leemos que Dios nos escucha en el momento oportuno y nos ayuda en el día de salvación, y luego dice: "hoy es el día de salvación, y este es el momento oportuno".

Lo que este versículo nos enseña es que Dios quiere obediencia pronta porque quiere ayudarte prontamente. Hace varios años el Espíritu Santo me estaba hablando de que quería estirar mi fe en el área de nuestra generosidad. Me mostró el principio de las primicias como una ofrenda extravagante y de fe al inicio del año. Yo no quería. Siempre tenía una excusa. Yo decía: "ya doy diezmos y ofrendas, es suficiente generosidad." Lo postergué por años. Cuando por fin nos animamos con Kelly a obedecer al Espíritu Santo en esta área y a dar a Dios nuestras primicias, empezamos a experimentar un favor y provisión sobrenatural.

Precisamente el año en que comenzamos a practicar primicias Dios comenzó a abrirnos puertas y a darnos oportunidades que nunca habíamos tenido como familia y como iglesia. Hoy en día nuestros hijos también practican las primicias (sin que les obliguemos) porque han visto los resultados de la fe de sus padres. Si pudiera regresar el tiempo, empezaría antes.

Hace poco predicamos en una conferencia en otro país y una pareja nos estaba ayudando con los traslados. Después de la conferencia en camino al aeropuerto el Espíritu Santo me pidió que les dijera la palabra: "establézcanse". Yo no quería hacerlo por temor a equivocarme y hacer el ridículo pero Dios me insistió. En cuanto se los dije los dos se conmovieron hasta las lágrimas y me agradecieron profundamente porque era algo que justo estaban discutiendo. Tu obediencia activa la ayuda de Dios para ti y para las personas que te rodean.

En Hechos vemos que cuando Jesús se encuentra con Saulo, el que perseguía a cristianos (que después fue el apóstol Pablo), le dice: ahora entra en la ciudad y ahí se te dirá qué hacer. Saulo tuvo que entrar primero a la ciudad para recibir la siguiente instrucción de Dios. Primero hubo obediencia, y después las respuestas. ¿Has considerado que la respuesta que necesitas la vas a recibir después de obedecer lo que Dios ya te ha pedido? ¿Puedes identificar la procrastinación religiosa en tu vida? Hoy es el día de decir Sí y Amén.SI Y AMÉN. Hoy es el día de acabar con la procrastinación religiosa.

Oración: Padre Celestial, gracias por tu amor y tu paciencia para conmigo. No quiero seguir postergando mi obediencia. Confieso y rechazo la procrastinación religiosa en mi vida. Hoy me humillo a tus tiempos, tus maneras y tus principios. No quiero vivir un día más sin tu ayuda. Hoy digo Sí y Amén. SI Y AMÉN. Sé que no seré perfecto, pero con tu gracia seré cada vez más rápido para obedecer tus instrucciones y recibiré la ayuda que me quieres dar. Tú eres el Pastor de mi alma y hoy me dejo guiar por tu amor y sabiduría. Amén.

Un devocional por **Andreś Spyker**